

NOTAS ACERCA DE UNA REVISION DE LA NECROPOLIS IBERICA DE LA HOYA DE SANTA ANA (CHINCHILLA, ALBACETE)

JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ *

La necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana en Chinchilla (Albacete) ha sido, durante mucho tiempo, el punto de apoyo documental-arqueológico de la cultura ibérica del sureste meseteño. Bien por la aportación entre sus ajuares de importantes cerámicas griegas (1); bien por la existencia de otros elementos de importación o de estructuras del tipo tumular y restos escultóricos (2); o ya fuera por la abundancia y riqueza de sus ajuares, propiamente ibéricos, la bibliografía general ha hecho continuas referencias a su existencia e importancia (3).

Por todo ello no deja de ser paradójico que este yacimiento, prácticamente hasta nuestros días, ha permanecido inédito sin ningún estudio global o de conjunto. Si hiciéramos un repaso a la bibliografía existente veríamos, como únicos puntos de apoyo, los informes realizados en su día por su excavador, D. Joaquín Sánchez Jiménez, tras la finalización de las sucesivas campañas de excavaciones (4). Junto a ellos sólo podemos añadir algunos estudios parciales de las piezas más representativas pero tratadas, por lo general, como apoyo a diversos temas de investigación y no en estudios centrados en la propia necrópolis (5).

* Dpto. de Prehistoria, H.^a Antigua y Medieval y CC. y TT. Historiográficas. Universidad Autónoma. Madrid.

(1) Trias de Arribas, Gloria: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Publicaciones de Arqueología Hispánica II, n.º 2, Valencia, 1967, tomo I, págs. 420-424 y tomo II, Valencia, 1968, láms. CLXXXVI-CLXXXVII.

(2) Benoit, Fernand: «Les figures zoomorphes d'Albacete et le probleme etrusque». *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, n.º 1, Albacete, 1951, pág. 16.

(3) La mayoría de los manuales, o tratados generales sobre la cultura ibérica citan, frecuentemente, la existencia de esta importante necrópolis. Así, desde el clásico Arribas, A.: *Los iberos*, Barcelona, 1965, pág. 164; Blázquez, J. M. y otros: *Historia de España Antigua, tomo I, Protohistoria*, Madrid, 1980, págs. 166 y ss.; y, sobre todo, Almagro Gorbea, M.: «La iberización de las zonas orientales de la Meseta», *Ampurias*, 38-40, Barcelona, 1976-78, págs. 131 y ss., en donde refiriéndose al área del sureste meseteño apunta que ésta «ofrece (los) más numerosos ricos yacimientos, si bien no todos suficientemente publicados (...) Hoya de Santa Ana, Llano de la Consolación...».

(4) Sánchez Jiménez, Joaquín: *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*. Informes y Memorias, n.º 3, Madrid, 1943. Idem. *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias, n.º 15, Madrid, 1947.

(5) Ejemplos de ello sería la publicación citada de la nota 1; o también Padro i Parcerisa, Josep: *Egyptian-type documents. From the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest. Vol. II, study of the material*. Etudes préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain, tomo LXV, Leiden, 1983, para el estudio de los materiales de fayenza.

Los sucesivos traslados de los materiales arqueológicos, a tenor de las distintas ubicaciones del Museo de Albacete (6), no vino sino a dificultar, aún más, las posibilidades de un adecuado estudio; así como provocar una involuntaria, aunque negativa, alteración parcial de los ajuares. En la actualidad y contando con la inestimable ayuda de los Diarios de Trabajo de su excavador (7) hemos podido acometer el estudio completo de esta importante necrópolis. Atendiendo, tanto el proceso de excavación, como la catalogación y estudio de sus materiales, incluyendo una revisión completa de sus ajuares. Dicha tarea la tenemos prácticamente finalizada (8).

La lectura de los manuscritos ha sido interesante en un doble sentido. Por un lado, porque gracias a ellos ha sido posible valorar, en su totalidad, lo que significa esta necrópolis dentro del esquema cultural ibérico del sureste peninsular. Se demuestra, así, su semejanza al esquema de «necrópolis tumular del sureste peninsular», término acuñado gracias a la documentación obtenida en posteriores excavaciones (9). Por otro, por la continuación informativa que supone a la iniciada con los citados Informes y Memorias y que ha permitido establecer una muy posible estratigrafía horizontal y vertical; una rudimentaria —aunque válida— planimetría general, con la ubicación de más de un 60 % de las tumbas excavadas; la aclaración de los términos cremación-incineración, según los criterios de D. Joaquín; un mejor conocimiento de las fases ibérica y romana propiamente dicha, con sus tumbas de inhumación; y, por último, un estudio a fondo de las estructuras tumulares, mucho más abundantes de lo que por la lectura de los Informes parecía y que su excavador denominaría «rodales».

Paralelamente, la revisión de los inventarios y libros de registro del Museo (10) han permitido un más exacto estudio de los ajuares funerarios que, adecuadamente asociados, ofrecen una interpretación interesante. Estas agrupaciones de materiales, al coincidir con otras ya documentadas en otros yacimientos, están ratifican-

(6) Ubicado en un primer momento en la planta del Palacio de la Diputación (1927), fueron trasladados a la planta baja (1943) y, por último, a su actual emplazamiento, al parque Abelardo Sánchez, en un edificio construido *ex novo* para este fin, en 1978. Relativo a la historia sobre este aspecto ver, *Albacete, tierra de encrucijada. Un recorrido a través de su historia, su arte y su cultura*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, octubre 1983, con un apéndice de Samuel de los Santos sobre el Museo de Albacete, págs. 225 y ss. También Sanz Gamó, Rubí: «El Museo de Albacete», *Revista de Arqueología*, n.º 38, págs. 58-59.

(7) Queremos agradecer, aquí, la amabilidad y facilidades dadas por Nieves Sánchez Carrilero, hija de D. Joaquín, para la consulta y estudio de los Diarios de Excavación.

(8) La revisión y posterior estudio de esta peculiar necrópolis ha sido una de las partes de mi Tesis Doctoral que sobre *El proceso de Iberización del Sureste de la Meseta. Análisis de la cuestión a la luz de las necrópolis de Los Villares y de la Hoya de Santa Ana*, dirigida por Manuel Bendala Galán (en prensa).

(9) En efecto, tras una revisión de la totalidad de las necrópolis del sureste meseteño y peninsular, creemos poder afirmar la existencia de un prototipo de necrópolis para los pueblos ibéricos de esta región geográfica: las necrópolis con estructuras tumulares. Para mayor información en este sentido, ver Blánquez Pérez, Juan: «Los enterramientos de estructura tumular en el mundo ibérico», ponencia presentada al *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1986 (en prensa).

(10) Queremos, igualmente, agradecer al Museo de Albacete, y a su directora, Rubí Sanz, las facilidades prestadas para el estudio y revisión de los materiales de la Hoya de Santa Ana, depositados en los fondos.

do el modelo de iberización apuntado por nosotros en anteriores estudios (11). La repetición de estos tipos de materiales y las cuestiones culturales que conllevan excluyen interpretaciones basadas en fenómenos fortuitos o casuales.

Por último, la restauración de los materiales con B.N. de este yacimiento (12) ha evidenciado lo inexacto de los elementos decorativos y composiciones figurativas. Ello nos obliga a un replanteamiento en pro de una correcta valoración de estas cerámicas de importación. Veamos todo ello con un mínimo de profundidad dado lo limitado de estas páginas.

El 22 de agosto de 1941 daban comienzo «las excavaciones realizadas en el término de Chinchilla, en el sitio denominado Los Villares de Hoya de Santa Ana» (13). Los materiales obtenidos se fueron depositando en las antiguas y primeras instalaciones del Museo de Albacete, inaugurado en 1927 en la planta 2.^a del Palacio de la Diputación. Debido a la buena marcha de los trabajos arqueológicos en la provincia y, muy particularmente, los realizados en la necrópolis de la Hoya (también en la primera campaña), se inauguraba el 23 de marzo de 1942 las nuevas instalaciones museísticas. La nueva ubicación era en la planta baja de la Casa de la Cultura «en cinco amplios y sucesivos departamentos», de los cuales la segunda y tercera sala su «núcleo principal lo constituyen los hallazgos de El Tolmo de Mineda y de la Hoya de Santa Ana» (14).

Por tercera vez los fondos museísticos van a sufrir un nuevo traslado, por hoy definitivo, a lo que actualmente es el Museo de Albacete, aunque integrado hacía tiempo en el Patronato Nacional de Museos. Inaugurado el 12 de noviembre de 1978, se expuso parte de sus materiales en seis vitrinas permanentes, permaneciendo el resto depositado en sus fondos (15).

La temprana muerte de su excavador, el 9 de noviembre de 1962, los sucesivos traslados de los fondos y la gran cantidad de los mismos impidió la publicación de los mismos permaneciendo, así, hasta nuestros días.

El Diario de Excavaciones de Sánchez Jiménez pretendió recoger, como él mismo decía «con la minuciosidad que nos ha sido posible, la situación relativa y la profundidad de cada enterramiento, la forma en que se presentaba, el ajuar que los

(11) Blánquez Pérez, Juan: «Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete». *Congreso de Historia de Albacete*, diciembre de 1983, Albacete, 1984, vol. I; idem, «La segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo, Albacete. Estado de la Cuestión», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1985* (en prensa). Idem, «El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur», *II Encuentro de Prehistoria Aragonesa, Zaragoza-Caspe, 1986* (en prensa). Y también Idem, op. cit., not. 8.

(12) Amitrano Bruno, Raúl: «Restauraciones Espurias», *Koiné*, n.º 4, págs. 74-77; Idem, «Un replanteamiento de la restauración de algunas piezas de barniz negro y figuras rojas de la Hoya de Santa Ana, Albacete». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1985* (en prensa).

(13) A partir de ahora, los entrecuillados generales hacen referencia al texto inédito de los Diarios de D. Joaquín Sánchez Jiménez.

(14) Sánchez Jiménez, Joaquín: op. cit., not. 4b, pág. 67.

(15) Próximas remodelaciones de las Salas de Ibérico del Museo de Albacete tienen pensado reducir la exposición de los mismos a sólo tres vitrinas, resumen de todo lo expuesto, sin que se tenga pensado la exposición de otros materiales de los fondos.

constituía, etc...» y su lectura así lo atestigua. En este sentido hay que resaltar, en justicia, el rigor documental con que fue llevado a cabo, sobre todo, si tenemos en cuenta la época en que fue redactado.

Al norte de la Vereda Real de Cartagena, a unos 800 m. de altitud sobre el nivel del mar, se eleva un pequeño altozano y, a lo largo de su ladera, se extiende la necrópolis propiamente dicha. Su distancia a las llamadas Casas de Santa Ana no excede los 1.500 m., hacia el SW, y si bien éstas pertenecen al término municipal de Tobarra el yacimiento, en sí, lo es del de Chinchilla (16). La zona se conocía como «el predio de Los Villares», término elocvente por sí mismo. Estaba delimitado por la Vereda Real, el Camino a Casas de Santa Ana a Fuenteálamo, el de Pinilla a Los Cerezos y el de Casas de Santa Ana a Las Anorias (17).

Tierras de labor, viñas, eriales y espartizales compartían la explotación del terreno, en cambio con restos de bosque —pino y encina, fundamentalmente— en los montes circundantes (Cerro de Los Candiles, Sierra de Los Conejos, Los Cerrones y Sierra de la Huerta). Lógicamente, el entorno físico ha sufrido fuertes transformaciones. Haremos mención única a la existencia de antiguos pozos de agua potable y dos lagunas, hoy día desecadas artificialmente. Estaban situadas al sur de la Vereda y al oeste de la Hoya. El terreno arcilloso y endorréico de toda la zona lo favorecían. De esta manera, el yacimiento de la Hoya seguiría una pauta general de toda la zona: la asociación emplazamiento ibérico —zonas de agua. Pozo Moro, Cerro de Los Santos, Llano de la Consolación serían otros buenos ejemplos (18).

El descubrimiento de esta importante necrópolis fue fortuito, se remonta a la primavera del año 1941, como resultado de las faenas agrícolas realizadas en las viñas de la zona (19). A instancias de Sánchez Jiménez, el por aquel entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas Julio Martínez Santa-Olalla, autorizó el inicio de los trabajos arqueológicos (20). Calculados en un principio para «siete o diez días» se prolongarán a lo largo de 6 años de trabajos de campo, hasta 1946

(16) Esta diferenciación, meramente administrativa, ha sido pasada por alto muchas veces, en la investigación posterior a las excavaciones de la necrópolis. De ahí que no deba extrañarnos encontrar en la bibliografía al uso la adscripción —incorrecta— de la Hoya de Santa Ana al término municipal de Tobarra.

(17) La cartografía disponible para la ubicación del yacimiento es la siguiente: Hoja n.º 817. Pétrola, Instituto Geográfico y Catastral, ediciones de 1893 (1.ª edición de la Hoja y denominada todavía como Pozo Cañada); 1927, sombreada y sin sombrear; y 1954, la tercera edición y actualmente la disponible.

(18) El generalizado carácter endorréico de la zona favorecía la existencia de lagunas salobres que, muy bien, podrían servir de jalones naturales para el trazado-seguimiento de las rutas de comercio. De hecho, la ubicación espacial de muchos de los yacimientos ibéricos conocidos apuntan hacia esta hipótesis.

(19) La colaboración, desde un primer momento, de Miguel Carcelén y Miguel Fernández Carcelén fue decisoria para el desarrollo de las excavaciones. Particularmente, de este último, que había sido discípulo de D. Joaquín.

(20) El correspondiente permiso de excavaciones fue solicitado el 2 de junio de 1941 y concedido el 30 de aquel mismo mes. La autorización expedida por Julio Martínez Santa-Olalla apuntaba la necesidad de ser (la excavación) «practicada sistemáticamente, llevando un Diario detallado de las mismas, levantando el oportuno plano que fuera necesario, así como realizando las fotografías y dibujos precisos para una completa información sobre los descubrimientos que se realicen» (según Permiso de Excavaciones para la Hoya de Santa Ana, a nombre de D. Joaquín Sánchez Jiménez expedido por la Comisaría General de Excavaciones. Registro de Salida, 1662. Fechado a 31-VI de 1941).

(21). Serán cinco las campañas de trabajos de campo, entre 1942 y 1946, con una única interrupción en el año 1944 y un total de 324 tumbas excavadas (22). Durante la última campaña sólo se documentó una única tumba y restos de otras tres más, que no fueron inventariadas. Por ello, su excavador afirmaba «con estos datos negativos se da hoy, 29 de agosto, por terminado el trabajo en la Hoya de Santa Ana».

Las tumbas documentadas, de cremación en hoyo, aparecieron a profundidades muy variables. Desde la práctica superficie, hasta 1,30 m. de profundidad, cota ésta en la que se llegaba ya a la «tosca», o nivel geológico del terreno.

En los informes publicados se diferencia, intencionadamente, las sepulturas de cremación, de las de incineración e inhumación (23). Por lo que respecta al 3.^{er} grupo, su interpretación no deja lugar a dudas: corresponden a la fase íbero-romana y romana propiamente dicha; paralelamente, sus ajuares son lo suficientemente explícitos. Pero la matización «cremación-incineración» es más subjetiva. Por el primero entiende aquéllos que habrían sufrido el acto *in situ*, mientras que para los segundos «la cremación se realizaría en hoguera o en *ustrinum* alejado del lugar de la sepultura» (24).

Bajo nuestro punto de vista tal matización es correcta en su filosofía, pero no en los términos empleados. En el mundo ibérico se realizarían siempre actos de cremación, nunca de incineración. Este último presupone la total desaparición de los fragmentos óseos, convertidos en cenizas, para lo cual se necesitan altas temperaturas imposibles de conseguir con los medios disponibles por aquellas gentes (25). Lo que sí se ha documentado en las excavaciones de las necrópolis ibéricas del sureste son cremaciones *in situ* y cremaciones realizadas fuera del estricto recinto de enterramientos. En este último caso, los restos serían recogidos sin un ánimo selectivo, ni exhaustivamente, e introducidos en la urna. De manera intencionada los huesos eran lavados —a tenor de la limpieza de los mismos— y con parte del ajuar personal introducidos en la urna y trasladado al hoyo practicado como tumba. El hueco dejado se rellenaría con la tierra cenizosa de la cremación pero, insistimos, el terreno circundante excluye un cremación *in situ*.

Bajo nuestro punto de vista, y sin excluir totalmente la primera posibilidad documentada en tumbas del noreste, muchas veces el terreno quemado y las cenizas que se observan en la tumba corresponden —estratigráficamente— a un nivel superior del suelo de uso. Difícilmente podrían interpretarse como *ustrina* cuando, en realidad están cerrando las mismas. La excavación exhaustiva de estructuras tumulares de los Villares está evidenciando todo un completo rito de cierre de la tumba

(21) En palabras de su propio excavador «se calcula que estos trabajos podrían llevarse a cabo en un período de siete a diez días, toda vez que no se proyecta al presente agotar la estación».

(22) La relación de campañas y tumbas excavadas, a tenor de los diarios, sería la siguiente:

1.^a Campaña. Iniciada el 22 de agosto, 1941; 0 - 107 (107 tumbas excavadas).

2.^a Campaña. Iniciada el 18 de agosto, 1942; 108 - 195 (87 tumbas excavadas).

3.^a Campaña. Iniciada el 12 de agosto, 1943; 196 - 307 (112 tumbas excavadas).

4.^a Campaña. Iniciada el 30 de julio, 1945; 308 - 323 (16 tumbas excavadas).

5.^a Campaña. Iniciada el 26 de agosto, 1946; 324 - 324 (1 tumba excavada).

(23) Sánchez Jiménez, Joaquín: Op. cit., not. 4a, pág. 10.

(24) *Ibidem*, pág. 10.

en donde los niveles de arcilla quemada, estratos de tierra amarillenta, las capas de argamasa y el amontonamiento pétreo no serían sino partes de una misma idea: el cierre de una tumba.

Uno de los problemas más interesantes, a nuestra manera de ver, ha sido establecer una estratigrafía arqueológica con la documentación conservada. Los resultados, aún sin finalizar del todo, son francamente esperanzadores. Conjugando las notas publicadas en los Informes y Memorias y tras una cuidadosa lectura de los Diarios de Excavación, podemos hablar de una estratigrafía vertical para cerca del 40 % de las tumbas de la necrópolis y otra, igualmente interesante, horizontal. Esto último facilitado por el largo período de uso del yacimiento.

En efecto, la zona nuclear de la necrópolis, el llamado primer sector, ocuparía la Ladera Sur del altozano de los Villares. Allí se ha testimoniado una gran concentración de tumbas, con 107 tumbas en 220 m² durante la primera campaña. Es aquí donde aparecerán la mayoría de los «rodales» y de las denominadas por su excavador «cerámicas helenísticas». Hacia la Vereda Real la necrópolis termina. Mientras, por el contrario, hacia el Este, se establece una fase tardía ibérica, a tenor de los materiales que allí aparecen «con decoración más profusa, en general, que la de las descubiertas (. . .) abundando los bordes de kalathos» (26).

Por el Oeste y el Sur la necrópolis muestra una fuerte romanización, muy acusada en la zona llamada «el bancal de Noe», zona ésta que se excavó durante la última campaña. Este área estaba totalmente destruida por las faenas agrícolas pero en superficie abundaba la cerámica sigillata.

Durante los trabajos arqueológicos se realizó un levantamiento planimétrico (27) que en la actualidad no ha sido hallado, aunque disponemos de esquemas de distintas zonas de la excavación realizados por el excavador durante la marcha de los trabajos.

Una de las aportaciones más significativas, bajo nuestro punto de vista, será la aparición a partir de la segunda campaña de estructuras tumulares, los denominados rodales. Cuenta su excavador como «nota saliente de la excavación de este año es la aparición de unos rodales o recintos, sensiblemente cuadrados unos, rectangulares otros y de variable extensión...», y que paraleliza con los de Casa del

(25) Santonja Alonso, Manuel: «Necrópolis de El Cigarralejo, Mula (Murcia). Estudio Osteológico y Paleopatológico (primera parte)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 21, Madrid, 1985, págs. 46 y ss. También Reverte Coma, José Manuel: «El rito de las cremaciones». *Tribuna Médica*, n.º 1.092/3, Madrid, 1985, pág. 12. Sobre la mecánica de los restos óseos en las cremaciones ver Idem. «Cremaciones prehistóricas en España». *Anales de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense*, n.º 1. *Curso 1984-85*, Madrid, 1986, págs. 136 y ss.

(26) Sánchez Jiménez, Joaquín: Op. cit., not. 4b, pág. 73.

(27) En la correspondencia mantenida entre el excavador y la Comisaría General se habla del «levantamiento del plano acotado por el sector que se presupone ocupa la necrópolis» como algo prioritario de la 1.ª Campaña. No obstante, finalizada la 2.ª todavía no se había realizado pues, con fecha 30 de septiembre de 1942, Martínez Santa-Olalla felicita al excavador a la vez que le anima «en los próximos días levantarán el plano de que Ud. me habló y para el cual se prestó a Taracena el taquímetro de esta Comisaría».

(28) Ballester Tormo, Isidro: «Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete)». Comunicaciones al *IV Congreso Internacional de Arqueología*. Tirada aparte de los Cuadernos III y IV de Cultura Valenciana, Valencia, 1930, págs. 27-48.

Monte excavados por Isidro Ballester, hacía más de 20 años. Posteriores campañas seguían documentando la aparición de estos rodales, hasta un total de 14 estructuras tumulares por él numeradas, la mayoría del tipo sencillo. Los abundantes datos acerca de sus dimensiones; tipo de piedra utilizada; tumbas de dentro y alrededor de la estructura y los dibujos esquemáticos que lo acompañan han permitido realizar un estudio morfológico y tipológico de las estructuras tumulares (29). Con la información proporcionada por posteriores excavaciones de necrópolis ibéricas se ha ido definiendo lo que, como dijimos, sería un prototipo de necrópolis del sureste Peninsular: las necrópolis con estructuras tumulares. El Llano de la Consolación, Casa del Monte, Pozo Moro, Los Villares, o la Hoya de Santa Ana, todas ellas en la provincia de Albacete serían buenos ejemplos. Pero paralelos en el sur de Valencia —Corral de Saus—, Alicante y Murcia permiten generalizarlo a un área mucho más extensa.

Otra de las aportaciones obtenidas del estudio de la necrópolis deriva de la valoración de los materiales agrupados en sus correspondientes contextos. Los ajuares de las tumbas como unidades individuales. Ello ha hecho posible su comparación arqueológica con otros yacimientos y, muy especialmente, con el santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) y la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo (Albacete).

Se han constatado repeticiones en las asociaciones de ajuares de los distintos yacimientos ratificando, así, el esquema apuntado en sí mismos y desechando posibles interpretaciones basadas en el «hallazgo casual», o «localismo exacerbado». De esta manera, la formación de la cultura ibérica en el sureste de la Meseta se nos presenta, cada vez más, como un fenómeno cronológicamente temprano y culturalmente intenso y vivo. Y este fenómeno cultural, a tenor de las vías de comunicación y paralelos documentados por la arqueología, hay que ponerlo en relación con el comercio griego, el foco de Emporion y la Vía Heraklea Camino de Aníbal.

Baste como ejemplo de todo lo dicho la comparación de los materiales de la tumba 95, de la Hoya de Santa Ana; los materiales de las catas B-4, 5, 6, 8 y 10 del santuario pacense y los del *silicernium* de la tumba 25, en los Villares, de Albacete.

La tumba 95 de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana fue excavada durante la primera campaña, en 1941. Apareció «al borde de las piedras del enlosado (. . .) la cual tiene una urna de barro rojo y por alrededor fragmentos de uno griego decorado y plaquitas de hueso decoradas con grabados y trozos de bronce». El «enlosado», hace referencia a una estructura tumular descubierta dos días antes, de cuatro grandes piedras (sillares) «remachadas», como cuenta el excavador. Delimitaban una planta rectangular de, aproximadamente, 2 × 1,5 m. El ajuar, una vez revisado y clasificado actualmente, se componía de la urna funeraria, una pequeña copita de pie alto; placas de hueso trabajado, con diferentes motivos; un skyphos decorado con motivos ornamentales, coetáneo a las producciones de Saint-

(29) Toda esta documentación se presenta como parte de la Memoria de Excavaciones de la Hoya de Santa Ana, en la que estamos trabajando.

Valentin y 27 fragmentos, no significativos, de posibles agujas de fíbulas y fragmentos de arcos de brazaletes (30). Resaltamos las producciones de hueso trabajado (ver fig. 1).

La ordenación de las placas de hueso pueden hacerse bajo dos criterios que, en gran medida, van a ser coincidentes: a) tipológicamente y b) en cuanto a elementos ornamentales.

- a) Las placas son todas de hueso, con un formato rectangular y sección planoconvexa. El acabado decorativo es siempre inciso. Las hay de dos tamaños, uno que denominamos *grande*, de 101 mm. (ver fig. 1, n.º 2.485, 2.484, y 2.486, con seguridad); y otro *pequeño*, de tan solo 35 mm. (ver fig. 1, n.º 2.487 y 2.488).
- b) Son tres los elementos documentados: *esvásticas*, *meandros*, y *fitomorfos esquemáticos*. Todos ellos aparecen enmarcados mediante una cenefa de zig-zag, o trenzado.

De la combinación de ambos criterios podríamos apuntar las siguientes consideraciones:

- El motivo de *meandros* sólo aparece en las placas pequeñas que además están completas. No hay fragmentos que indiquen restos de una tercera pieza.
- El motivo de *esvásticas* aparece en dos placas grandes, completas, y en cuatro fragmentos más que no casan. Si tenemos en cuenta que tres de los mismos corresponden a esquinas hay que considerar un total, mínimo de cuatro placas grandes con *esvásticas*.
- El motivo *fitomorfo estilizado* decora también una placa grande. La técnica de realización y acabado es semejante a los anteriores. Su longitud es, significativamente, semejante pero su ancho es mayor. Para el prof. Maluquer, según fragmentos iguales aparecidos en Zalamea, «recordaría alguna decoración de huevos de avestruz de Ibiza y Villaricos» (32).

La tumba de la Hoya de Santa Ana se fecharía en el último cuarto del s. V a. C., gracias al skyphos ático con decoración de guirnalda de hojas de olivo, reali-

(30) La Tumba 95 de la Hoya de Santa Ana se componía del siguiente ajuar:

— n.º Reg. 2.481. — Vasija bitroncocónica (urna de la tumba).

— n.º Reg. 3.917. — Copita de pie alto.

— n.º Reg. 2.484/2.492. — Placas de hueso trabajado.

— n.º Reg. 2.482. — Fragmentos de skyphos con decoración de guirnalda.

— n.º Reg. 2.483. — Veintisiete fragmentos amorfos de bronce, posibles agujas de fíbula y aros de brazaletes.

(31) La primera sería la n.º Reg. 2.484; la segunda la n.º 2.489; los n.ºs 2.486, 2.490, 2.491 y 2.492 pertenecen, como mínimo, a dos placas más. Un dato que apuntaba esta hipótesis es el simple hecho de que el fragmento de placa con *esvásticas* —n.º 2.486— excede en longitud, por sí misma, las dimensiones del tipo *pequeño*, ver. fig. 1.

(32) Maluquer de Motes, Juan: *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, I.* 1978-1981. Programa de Investigaciones Protohistóricas, IV, Barcelona, 1981, pág. 362 y fig. 59 (21).

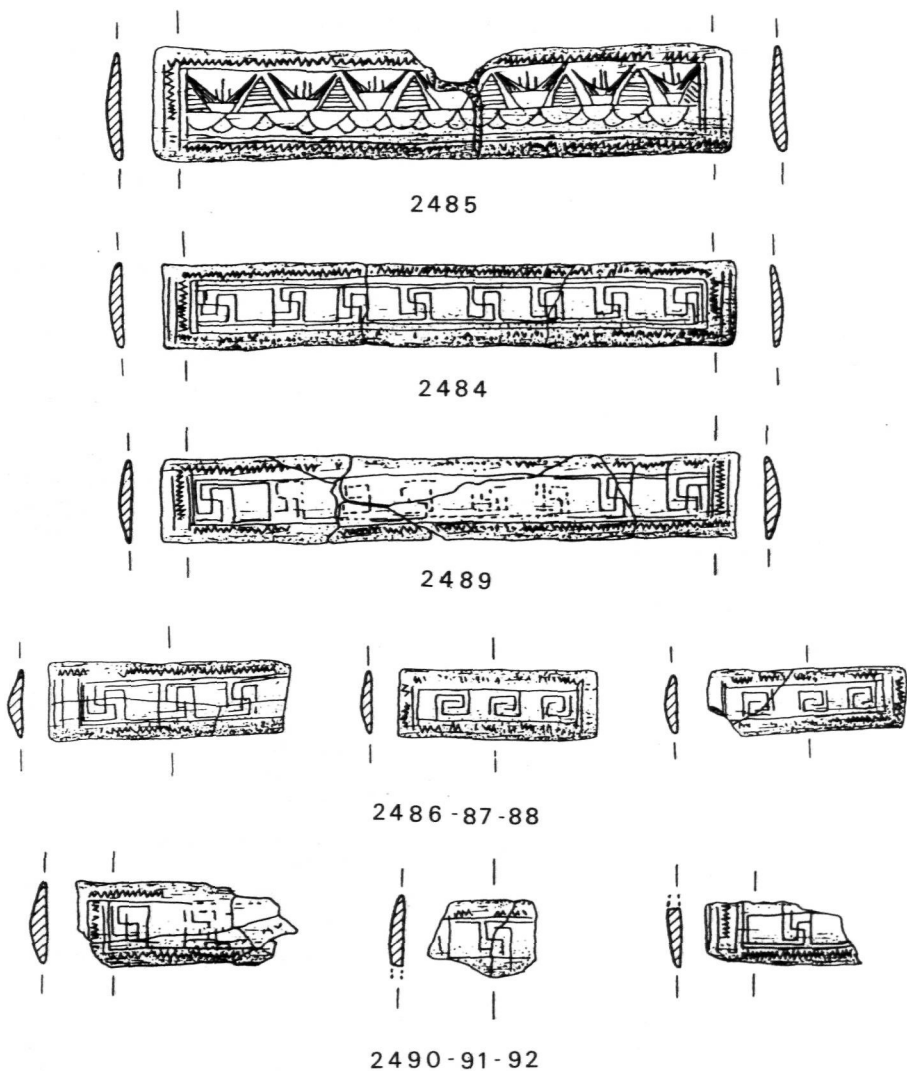


FIG. 1.—Placas de hueso trabajado de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). N.ºs de Reg. del Museo de Albacete. Reducidas en un 25 % de su tamaño real.

zada en pintura blanca sobre barniz negro (33). Corresponde al Grupo A, variante e (33) (ver fig. 4a).

En las excavaciones del prof. Maluquer, en el Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, han aparecido nuevas piezas de hueso trabajado con unas características morfológicas y decorativas muy semejantes. Nos encontramos ante verdaderos paralelos arqueológicos (ver fig. 2a y b).

Para su excavador se tratarían de «piezas de hueso (. . .) que corresponden, principalmente, a cachas de cuchillo y navajas de hierro y a un par de mangos» (34). Se está refiriendo a los huesos grabados de las catas E-4, E-5 y E-6. Posteriormente, en las campañas de 1981-82, en las catas E-8 y E-10, aparecerán nuevos fragmentos con la misma temática comentada en la Hoya albacetense, aunque algo ampliada (35). Se dio la circunstancia especial de la aparición de algunos «pequeños carbones, distintos de los carbones ordinarios de leña por presentar superficies trabajadas (. . .) restos de una cremación de muebles» y que «en dos casos que hemos podido consolidar, conservaban aún embutidos dos fragmentos de huesos decorados con incisiones prácticamente también carbonizados» (36) (ver. fig. 2a/b).

La tipología es sólo de placas grandes, aunque todas aparecieron incompletas. La combinación de los elementos decorativos emana una cierta complejización. Así, el elemento fitomorfo está más estilizado, pero sigue la misma línea; aparecen fragmentos de placas con meandros o esvásticas, indistintamente; y esvásticas en una nueva modalidad: en doble plano, con motivo único y alternando con solares. Todos los fragmentos están enmarcados por la consabida línea de zig-zag, o trémolo (37).

Paralelamente, en este yacimiento se ha documentado un importante lote de cerámicas áticas, todavía en estudio (38). Se apunta su «amortización con la prác-

(33) Paralelos a esta pieza los encontramos en Ullastret, estudiados por Marina Picazo en su clasificación. Los ejemplares de este yacimiento se fechan, a tenor del contexto, entre el 430-425 a. C. (excavaciones del prof. Maluquer en Campo Triangular). Este grupo se viene fechando un poco más tarde, a lo largo del último cuarto del siglo. Los ejemplares de Ullastret no son hojas de laurel, sino de mirto. Picazo, Marina: *La cerámica ática de Ullastret*. Publicaciones Eventuales, n.º 28, Barcelona, 1977, pág. 94 y fig. 1. Según la tipología realizada por la investigadora pertenecería al grupo A, variante 2, aunque dado lo falso de la restauración no se puede afirmar si, bajo la pintura blanca actual, el pigmento original sería amarillento habrá, pues, que esperar al final de la restauración de esta pieza. M. Picazo y P. Rouillard: «Les Skyphos attiques a decor reserve et surpeint de Catalogne et du Languedoc». *Melanges de la Casa de Velázquez*, tomo XII, 1976, págs. 14 y ss.

(34) Maluquer de Motes, Juan: Op. cit., not. 32, pág. 357 y fig. 59.

(35) Idem: *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II, 1981-1982*. Programa de Investigación Protohistórica, V, Barcelona, 1983, págs. 98 y ss., figs. 40 y 41.

(36) Ibidem, págs. 98 y 99.

(37) Con la finalización de las excavaciones del Santuario no han aparecido nuevos fragmentos de hueso trabajado, ni objetos paralelizantes. Ello acentúa la hipótesis de un único objeto suntuario al que pertenecían todos los fragmentos. Para la memoria de los trabajos ver Maluquer de Motes, J.: *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz III, 1983-86*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, XVI, Barcelona, 1986.

(38) Son cerca del millar el n.º de fragmentos de este tipo documentados en el yacimiento. Sólo se dispone de un sucinto inventario de las mismas «que resaltan su gran uniformidad» y que supondrán un lote «en torno a los 150 ejemplares». Maluquer de Motes, J.: Op. cit., not. 35, págs. 27 y ss. El estudio detallado de los mismos corre a cargo de M. Picazo.

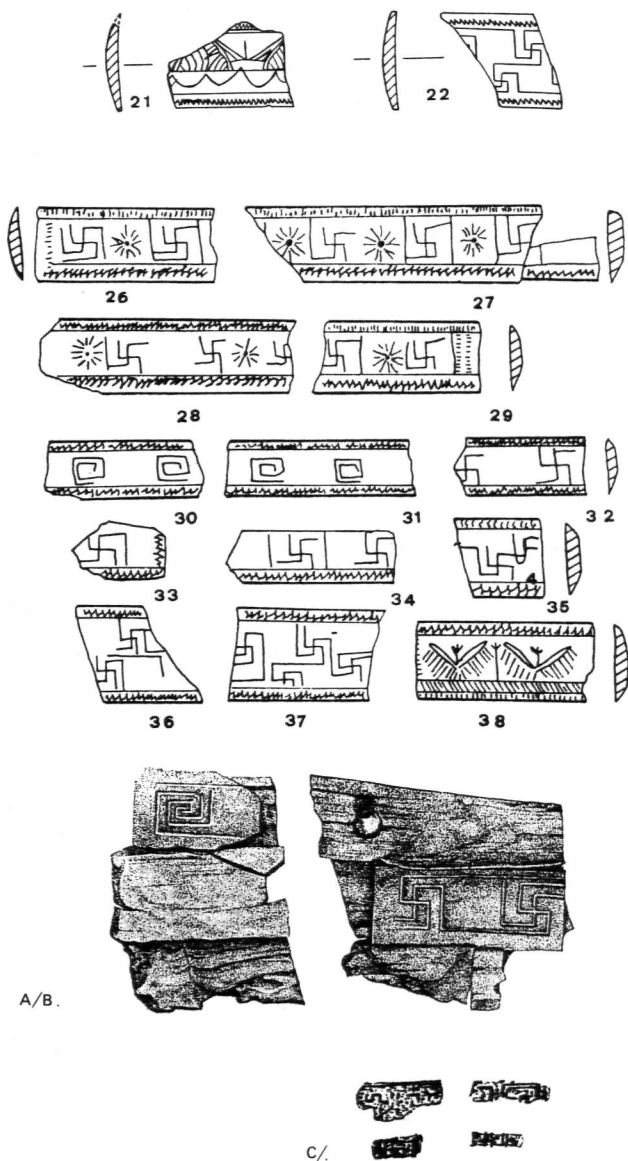


FIG. 2.—A) Placas de hueso trabajadas de Zalamea de la Serena (Badajoz). Escala real. Pertenecen a las áreas E-4; E-5; E-6 y E-8. La numeración corresponde a la memoria de excavaciones, según Maluquer de Motes. B) A y B carbones con cañas de hueso embutidas; sector E-8, según Maluquer de Motes. C) Fragmentos de hueso quemado del ajuar de la tumba de incineración Martí n.º 14, de Ampurias. Escala a dos tercios de su tamaño real. Según Martín Almagro Basch.

tica del rito de la libación». Destacamos, intencionadamente, unos fragmentos que guardan gran relación con la cerámica con decoración de guirnaldas de la Hoya de Santa Ana. Nos estamos refiriendo a la reconstrucción de un skyphos decorado con una banda ornamental de hojas de mirto, único skyphos decorado aparecido en el yacimiento (39) (ver fig. 4c). Paralelos a esta pieza los encontramos, fuera del yacimiento, en los ejemplares de Ullastret y el ya comentado ejemplar de Albacete.

Pero recientemente, en la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo (Albacete), en la denominada Tumba 25 han aparecido nuevos materiales de máximo interés para el tema que nos ocupa. No se trata de una tumba en el sentido estricto de la palabra, nos encontramos ante los restos de un banquete funerario celebrado en honor a un personaje y enterrado junto una estructura tumular adyacente.

Entre los diversos materiales documentados en el *silicernium* destacamos nuevos fragmentos de placas de hueso trabajo y fragmentos de cerámica de Saint-Valentin. Estos últimos, en número de cuatro, pertenecen al grupo VII de Howard y Johnson (40) y son fechados, en sí mismos y por el contexto general del *silicernium*, a finales del s. V a. C. (ver fig. 5c).

Por lo que respecta al conjunto de hueso trabajado son varias las indicaciones que podemos apuntar (ver fig. 3).

Tipológicamente, podemos matizar dos tipos de secciones que, quizás, reflejen dos tipos distintos de piezas a las que pertenecen. Por un lado, aquéllas de sección rectilínea o plano-convexa, con unas decoraciones semejantes a las documentadas en los anteriores yacimientos (41). Por otro, se observan una serie de fragmentos de sección curvada, menor dimensión y un acabado —aparente— de menor calidad aunque esta apreciación pudiera deberse a un peor estado de conservación (42).

Sus elementos decorativos y modo de realización son idénticos a las piezas descritas en los anteriores yacimientos: meandros, esvásticas sencillas o enlazadas en doble plano y soles acompañados de rayados horizontes. La totalidad de estos elementos aparecen enmarcados por los típicos zig-zag, o trémolos. Una ligera variante a destacar sería el enmarque de las piezas mediante bandas de puntos alineados (es el caso de los n.ºs 6.538-2, 8, 39, 40 y 46 de la fig. 3). Se presenta doble (6.538/2) y combinando con el modelo, más general, de trémol (6.538/18). La sección de todos estos fragmentos es plano-convexa. Los de sección rectilínea presentan un menor grosor, carecen de elementos decorativos centrales y, por el contrario, tienen un enmarque de doble moldura rectilínea. Su extremada delgadez y sección no curvada excluye, a nuestro entender, una posible utilización como cachas de cuchillos o puñalés afalcatados. Ratifica, pues, la hipótesis de placas decorativas de una caja, u objeto similar, posiblemente de madera.

(39) *Ibidem*, págs. 27, 40 y 41; también fig. 5.

(40) Howard, S. y Johnson, F. P.: «The Saint-Valentin vases». *American Journal of Archaeology*, vol. 58, n.º 3, 1954, págs. 194 y ss.

(41) En este sentido ver fig. 3, piezas n.ºs 6.538, de 1 al 10, 12 y 14 al 20, entre otros. La numeración hace referencia al Registro del Museo de Albacete.

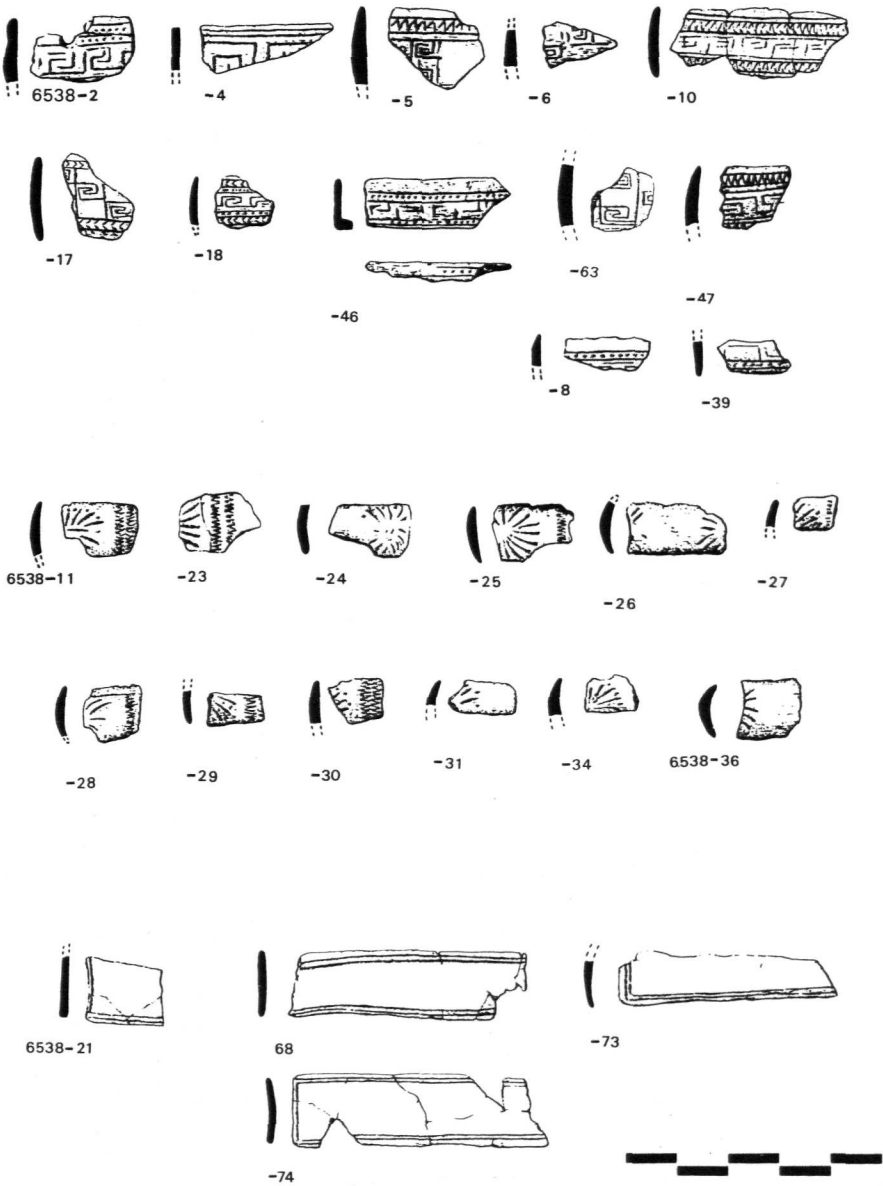


FIG. 3.—Placas de hueso trabajado del *silicernium* de Los Villares —Tumba 25—. La numeración corresponde al registro del Museo de Albacete. Tamaño real.

Por lo que respecta a los fragmentos de sección curvada su decoración es distinta, a base de soles alternando con líneas rayadas horizontales, sencillas o dobles. En Zalamea de la Serena aparecen estos motivos combinándose con esvásticas que, según el prof. Maluquer, hay que interpretar como representaciones de soles.

Llama la atención la semejanza tipológica y decorativa existente entre los materiales de estos tres yacimientos y de los que, hasta hace poco tiempo no se conocían paralelos en España (43). Dicha semejanza nos hace pensar en una misma procedencia cultural; la ubicación especial de los yacimientos, en una misma vía de penetración y los contextos en que aparecen, en una misma cronología. De todo ello deducimos, también, un mismo agente comercial intermediario.

Los contextos de materiales en que aparecen son los mismos: cerámicas de Saint-Valentin, de barniz negro con decoración de guirnaldas (ver. fig. 4). Culturalmente también hay una comunión: en necrópolis, dos de ellas y en un santuario-necrópolis el tercero. La cronología que, sin discusión, se apunta es de finales del s. V a. C.

La comunicación entre la Hoya de Santa Ana y Los Villares es fácil y ambas están en función de la Vía Heraklea, o Camino de Aníbal que para este tramo viene a significar lo mismo (44). La relación con Zalamea sería «una vía transversal (peninsular) que cruzando la meseta inferior de este a oeste alcanzara el Guadiana Medio» (45).

Se nos plantea, con todo ello, el problema de la procedencia de estas piezas de lujo que jalonan importantes vías de comunicación-comercial. Y el conocimiento de otros paralelos nos proporciona luz parcial en este sentido. En la necrópolis de incineración Martí, de Ampurias, en la n.º 14 hallamos «varios fragmentos de hueso quemados pertenecientes a un adorno, motivos decorativos en incisión» (46) (ver fig. 2c). Son placas de hueso semejantes a las nuestras, con decoraciones de falsos meandros, uno en plano sencillo y, otro, doble. El contexto de estos fragmentos coincide, de nuevo, con lo visto anteriormente: un lebes gámico «de tradición (. . .) focense de Asia Menor (. . .) una imitación local de un vaso ático de hacia el 400» (47); en una necrópolis y a finales del s. V a. C. (ver. fig. 4b).

Este paralelo apunta hacia una muy posible difusión peninsular a través de Emporion, como agente intermediario de productos de origen griego (ateniense). De hecho, la arqueología apunta este origen a la hora de explicar la mayoría de elementos griegos en las costas catalano-levantinas y tierras del sureste meseteño-peninsular: cerámicas del pintor de Penteseilea; rojo-coral; cerámicas de Saint-Valentin y barniz

(42) Correspondencia a los n.ºs 6.538 del 24 al 32 y 34 al 36.

(43) Maluquer de Motes, Juan: Op. cit., not. 35, pág. 102.

(44) En la publicación de la Tesis Doctoral dedicamos un amplio capítulo a todo el problema de las vías de comunicación prerromanas que evidencia, a nuestra manera de ver, la unión de ambos caminos en la zona albaceteña.

(45) Maluquer de Motes, Juan: «En torno al comercio griego terrestre hacia Extremadura». *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus noventa años*, vol. I. *Anexos de Cuadernos de H.ª de España*, Instituto de H.ª de España, Buenos Aires, 1983, pág. 33. También Idem, «Comercio continental focense en la Extremadura Central», *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*. Taula Rodona amb motiu del 75 Aniversari de les excavacions d'Empúries. Empúries 18-20 març 1983. Barcelona, 1985, págs. 19-25.

(46) Almagro Basch, Martín: *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I, Barcelona, 1953, pág. 120, fig. 17, n.º 3.

(47) Ibidem, pág. 120, fig. 17, n.º 1 y también, pág. 38.

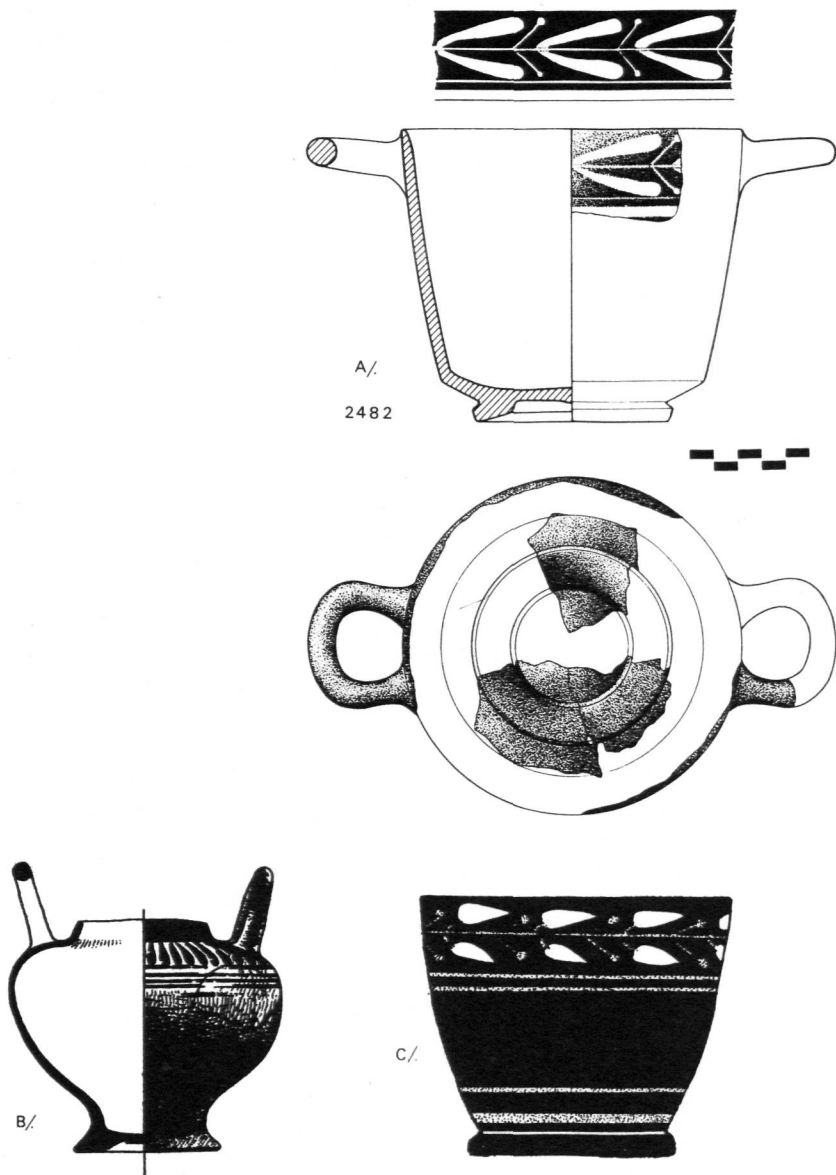


FIG. 4.—A) *Skyphos* de la tumba 95 de la Hoya de Santa Ana. Punteado las zonas originales, tras su actual restauración; n.º de registro del Museo de Albacete. B) *Lebes Gamico* del ajuar de la tumba de incineración n.º 14 de la necrópolis Martí, de Ampurias. Escala 2/3. Según Maluquer de Motes.

negro en general (48). Maluquer de Motes habla de una similitud de estas «cañas de hueso» con las «cenefas decorativas que aparecen en algunos sarcófagos griegos de los llamados clazomenios» (49). Pero, quizá, los elementos decorativos de los mismos sean demasiado *universales* como para indicar una relación directa (50).

Por otro lado, la alternancia de motivos típicamente griegos (meandros, esvásticas...), son otros púnicos (los fitomorfos) apuntan hacia un mundo orientalizante, ajeno a explicaciones unidireccionales y en el cual el comercio foceo no debió estar, ni mucho menos, al margen.

Quedaría, por último, valorar la documentación aportada por las restauraciones efectuadas en la Hoya de Santa Ana. El trabajo en este campo afecta a un muy alto porcentaje de las piezas (51) y en caso de las cerámicas griegas exige un estudio detallado. Publicadas parcialmente por Gloria Trias, la investigadora apuntaba cómo la decoración de las figuras rojas estaba «muy restaurada», «restaurado en buena parte» o «muy restaurado, tanto en la decoración, como en las zonas barnizadas en negro...» (52).

Centrándonos, como ejemplo, en el kylix-skyphos (n.º reg. 2.344, Museo de Albacete), tras las nuevas restauraciones efectuadas se hace necesario un nuevo estudio tipológico y decorativo. Todo el borde está reconstruido, sólo un fragmento de las dos asas es original; mientras, la parte del galbo original no llega al 30 %. Como es lógico, los elementos decorativos se resienten y la cenefa de hojas de yedra en reserva y las flores en blanco son falsas. De los cuatro personajes, tres de ellos son totalmente inventados. Sólo los ropajes de un personaje masculino togado son originales (ver fig. 5 y 6). Esta situación, en menor o mayor grado, se ha constatado en otro kylix-skyphos con decoración de guirnaldas; en un kylix... Así pues, ha sido necesario un nuevo estudio de los materiales generalmente áticos lo que ha permitido valorar correctamente su significado e importancia dentro de la necrópolis.

Estas restauraciones antiguas llevadas a cabo con unos criterios superados, hicieron posible completar *restauraciones iconográficas* no exentas de un cierto *cientifismo* al haber copiado modelos de cerámicas griegas descubiertas en aquella época. Así, parece que la restauración de los kylikes-skyphoi siguieron los modelos de los hallazgos del Cabezo del Tío Pío, en Archena (53).

(48) Sólo Emporion en el s. V sería un foco de atracción para la importación de materiales de la propia Atenas hacia el Oeste del Mediterráneo. Trabajos de Sanmartí Greco, Marina Picazo, Maluquer de Motes, o Gusi Gener nos sirven para seguir el rastro de la distribución de estos materiales.

(49) Maluquer de Motes, Juan: Op. cit., not. 35, pág. 102.

(50) Cook, R. M.: *Clazomenian sarcophagi*, Mainz Rhein, 1981, pág. 84, fig. 54.

(51) Los trabajos de restauración en la Hoya de Santa Ana se deben a la labor de Cernuda, restaurador en aquella época, del Museo Arqueológico Nacional. Amigo personal de D. Joaquín participó, desde un primer momento, en estas tareas restaurando casi el 80 % del material cerámico expuesto en vitrinas o que, depositado en sus fondos, aparentemente se conserva «entero». Las cerámicas de barniz negro, dada su importancia, fue restaurada en su práctica totalidad. Lógicamente, los criterios adoptados eran otros a los actualmente considerados como válidos.

(52) Trias de Arribas, Gloria: Op. cit., not. 1a, pág. 423.

(53) Beazley, John Davidson: «La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío en Archena (Murcia)». *Cuadernos de Historia Primitiva III*, 1943, págs. 43 y ss.; también figs. 1 y 4; lám. XVII.

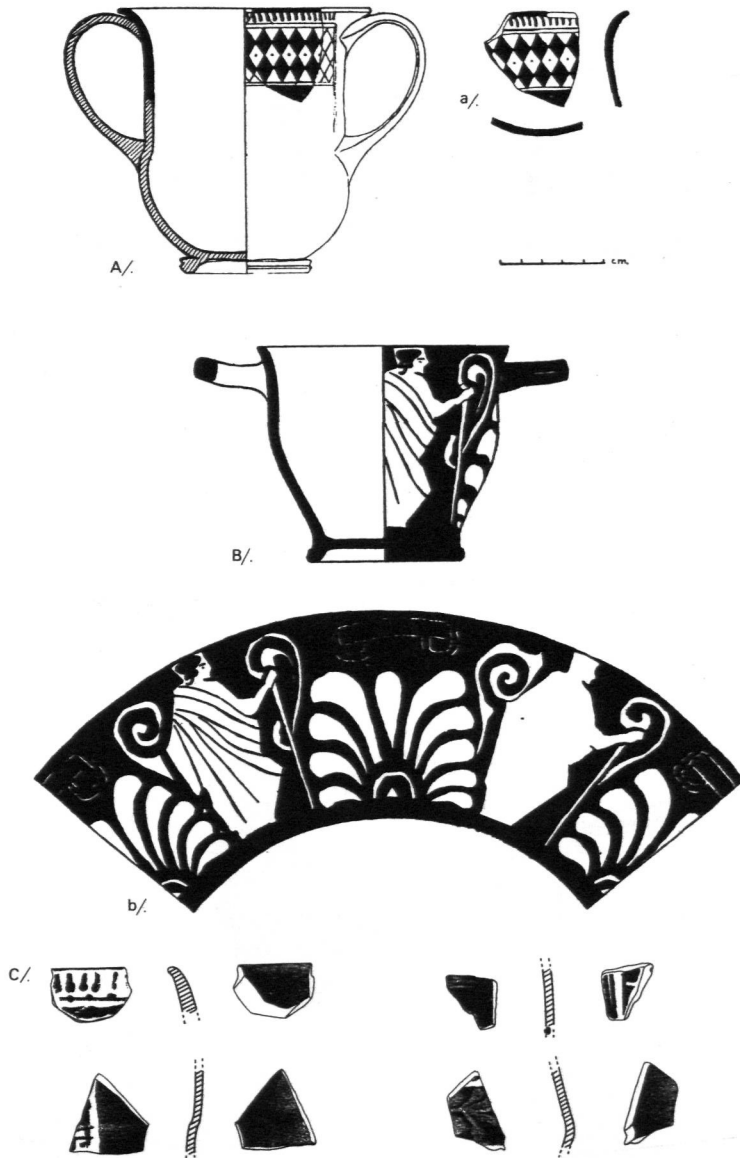


FIG. 5.—A) Reconstrucción de un *kantharos* de Saint-Valentin, en Archena; escala a 1/2. Según J. D. Beazley. B) Skyphos ático de figuras rojas de Archena; escala a 1/2. Posiblemente, las piezas de este yacimiento fueron los modelos para las restauraciones de las de la Hoya de Santa Ana. C) Cerámica de Saint-Valentin de Los Villares; escala 3/4, aprox.

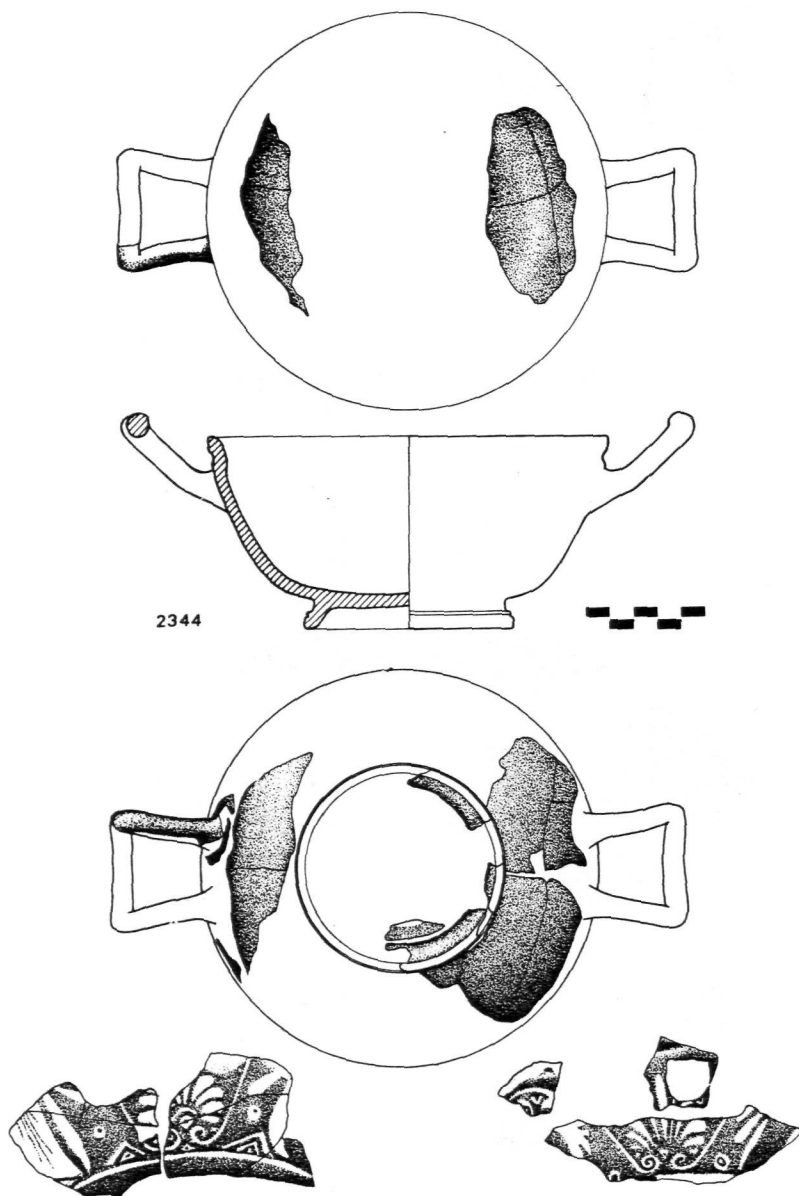


FIG. 6.—Tumba n.º 53 de la Hoya de Santa Ana, después de la actual restauración; n.º de registro según el Museo de Albacete.

Es por todo lo expuesto en las páginas precedentes que la comprensión y valoración del yacimiento de la Hoya de Santa Ana ha cambiado sustancialmente. Nos encontramos ante una necrópolis con estructuras tumulares como uno de sus elementos más significativos. Junto con pilares-estela y simples tumbas de cremación en hoyo se completa su tipología funeraria. Encaja, pues, perfectamente con el tipo de necrópolis ibérica del Sureste Peninsular y, por supuesto, con el esquema del Sureste de la Meseta.

Su cronología abarca desde finales del s. VI a. C. (al igual que los Villares de Hoya Gonzalo y un poco antes que Pozo Moro) y llegaría a la plena romanización, hacia el s. II d. C. Su antiguo inicio permite ampliar nuestro conocimiento sobre la formación de la cultura ibérica, momento éste de sumo interés bajo nuestro punto de vista. Se complementa con la necrópolis del Llano de la Consolación, Los Villares, Marisparza o Pozo Moro, permitiendo un estudio comparativo. Pero, por otro lado, su prolongada estratigrafía lo convierte en un yacimiento ideal para el estudio de la *romanización* de esta sociedad ya ibérica, estudiando los cambios tipológicos, la pervivencia de las cerámicas pintadas y el cambio de ritual (54).

Efectuar este tipo de revisiones lo consideramos imprescindible para mejorar y ampliar nuestro conocimiento del mundo ibérico del Sureste de la Meseta y Peninsular. Dicho mundo cultural se nos presenta cada vez más temprano en su proceso formativo —segunda mitad del s. VI— y en él, el factor griego, debió jugar un papel fundamental.

(54) La fase romana de la Hoya de Santa Ana está siendo estudiada por Lourdes Roldán, becaria del Dpto. de Prehistoria y Arqueología del U.A.M.